



Teresita Legarra Lopetegui
Maribel Martín Molina
Pedro Benavides Ruiz

Bases pedagógicas agustinianas



AMOR Y CIENCIA:
EDUCA TU MENTE Y TU CORAZÓN



Autores: Teresita Legarra Lopetegui.
Maribel Martín Molina.
Pedro Benavides Ruiz.

Edita: Secretariado general de apostolado educativo y pastoral juvenil.
Orden de Agustinos Recoletos.

Diseño: Rafael Nieto.

Teresita Legarra Lopetegui
Maribel Martín Molina
Pedro Benavides Ruiz

Bases pedagógicas agustinianas



**AMOR Y CIENCIA:
EDUCA TU MENTE Y TU CORAZÓN**

a.	pedagogía agustiniana	7
b.	principios pedagógicos	8
c.	principios metodológicos	14
d.	agentes de la educación	24



a Pedagogía agustiniana



La pedagogía agustiniana se basa en un proceso integral (espiritual, intelectual, moral y de la voluntad) encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes en el alumno.

ESTA PEDAGOGÍA no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos.

ESTE PROCESO actúa en una dimensión espiritual, cuando ayuda a encontrar «*la verdad eterna donde el Maestro bueno y único instruye a todos sus discípulos*» (*Confesiones* 11, 8, 10).

ACTÚA EN UNA DIMENSIÓN INTELECTUAL, cuando lleva al conocimiento de las cosas en primer término para después llegar al conocimiento de Dios.

ACTÚA EN UNA DIMENSIÓN MORAL, cuando orienta al hombre hacia una conducta ejemplar por encima de meras palabras o intenciones.

ACTÚA EN UNA DIMENSIÓN DE LA VOLUNTAD reorientándola, ya que el saber no es suficiente para mejorar, desear o amar a Dios.

LA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA encuentra en el amor el principal motor para su desarrollo. El amor arrastra y

- proceso integral
- para hacer emerger
- desde fuerza cognitiva del amor
- todas las potencialidades del alumno

- Conlleva una responsabilidad con la vida.

- Ayuda a encontrar la verdad donde el Maestro único instruye

- Lleva al conocimiento de las cosas y al conocimiento de Dios

- Orienta hacia una conducta ejemplar

- Reorienta las voluntades

- El amor como principal motor de desarrollo

potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que el hombre emprende: aproximarse al amor de Dios.

- Perfecciona la naturaleza humana, hace aflorar potencialidades

LA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA encuentra su ámbito de actuación en el hecho de que la naturaleza humana se puede perfeccionar y que el alma contiene en sí infinitas potencialidades que puede hacer aflorar.

b Principios pedagógicos



1 Partir de las necesidades reales del alumno **conectando** con sus aspiraciones e **inquietudes más hondas**, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

2 Convertir al alumno en el **protagonista** de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.

3 Establecer la interioridad como un **eje fundamental** para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.

4 Fomentar un modelo basado en **aprender a escuchar** e interrogar, haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

1

Partir de las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

“A pesar de que a todos se debe la misma caridad, no a todos se ha de ofrecer la misma medicina” (La catequesis a los principiantes 15, 23)

En educación es fundamental el reconocimiento del alumno como persona, situarlo en sus enclaves de familia, curso, grupo, etc. Una educación que no ignore la singularidad de cada persona con su nombre y su historia propia. El alumno es el sujeto y autor de su educación.

1.1. Necesidades reales

La acción educativa gravita sobre el alumno y se ha de ajustar a su perfil y a sus necesidades concretas. Entran aquí las notas diferenciales de la cultura, el momento evolutivo y el ambiente familiar y social que acompañan y singularizan a cada persona.

1.2. Las inquietudes más hondas

La finalidad de la educación para San Agustín es despertar el “hom-

bre interior” en los alumnos cuando son estimulados y cuando se provoca en ellos el interés y la curiosidad cognoscitiva.

1.3. Aprendizaje reflexivo/escucha activa

El aprendizaje reflexivo busca desarrollar en el alumno la capacidad del diálogo interno para entender y asimilar los conceptos que se reciben dentro y fuera del aula. De este modo

2

Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.

La educación para San Agustín implica la presencia de un alumno con unos síntomas concretos, una personalidad y unos caracteres singulares. Será pues, fundamental aprender a situarse ante lo que realmente tenemos, es decir, niños y jóvenes reales.

2.1. El alumno como protagonista

Protagonista es el personaje principal de la acción. Desde una perspectiva agustiniana el alumno es el

protagonista de la acción educadora, la persona que desempeña el papel fundamental. Protagonista en la educación no hay más que uno: el alumno. Toca a los educadores el papel de actores secundarios.

2.2. Las singularidades y el ritmo evolutivo del alumnado

La pedagogía agustiniana considera las distintas capacidades e idiosincrasias del alumno. Se trata de una enseñanza que se adapta a las condiciones psicológicas, culturales y sociales de cada uno para individualizar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este proceso de adaptación implica claramente una pedagogía no abstracta, sino concreta porque para san Agustín todo lo que no sea una educación que contemple la singularidad de cada alumno será como un mensaje sin destinatario.

Es especialmente importante para la pedagogía agustiniana la consideración de los distintos ritmos evolutivos del alumno. Los alumnos son seres humanos que evolucionan y se hacen a sí mismos de forma diferente cada uno de ellos, con su propia originalidad y desde sus propios dones y limitaciones. Para San Agustín, la educación flexible, adaptada y sobre todo diversificada

es la única respuesta ante un entorno educativo variado. El mismo san Agustín no era partidario de dar la misma lección a todos los alumnos y menos la elaboración de modelos de lecciones que año tras año se repiten sin cambiar nada.

3

Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo

“No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón”.

(La Verdadera religión 39, 72)

Nos encontramos ante el valor central de la pedagogía agustiniana. El ser humano que entra dentro de sí mismo es capaz de conocer y conocerse. La ventana de los sentidos solo permite asomarnos hacia afuera. Podemos conocer el mundo que nos rodea y no saber nada de nosotros mismos. Por eso el ser humano sin interioridad es un ser sin identidad. La interioridad es el lugar de las grandes preguntas y de las grandes certezas y convicciones.

3.1. La Interioridad como eje para desarrollar la capacidad de reflexión

El camino agustiniano de la interioridad se caracteriza por tres momentos: No salir fuera de sí mismo, volver al corazón y trascenderse.

No salgas fuera de ti, significa no renunciar a ser uno mismo a pesar de las distracciones exteriores. La interioridad es la capacidad de reconocer y juzgar desde uno mismo los sentimientos interiores y las situaciones exteriores que uno está viviendo. La interioridad así comprendida no desconecta al individuo de las situaciones en las que se encuentra inmerso, sino que profundiza la perfección de estas situaciones: se vuelve capaz de comprender cómo afecta cada situación a su vida y a la vida de los demás y del mundo. Buscar tiempo para estar y hablar consigo mismo, no olvidar que somos la tarea y el proyecto más importante.

Vuelve al corazón, entra dentro de ti mismo, es una invitación a la reflexión sosegada, al encuentro con la verdad de uno mismo. La convocatoria del corazón. Porque en la interioridad es donde el ser humano juzga, busca, decide su propio destino. El corazón es el lugar del afecto pero también de la inteligencia y el talento.

Trasciéndete a ti mismo. Trascender es empeñarse en la construcción de quien todavía no somos. Es un camino de superación. El ser humano aprende por sí mismo, mirando en su propia interioridad, ayudado por el educador. El hecho de que el educador, en una perspectiva agustiniana, tenga la función de *“matrona”*, hace que la docencia se convierta en alumbramiento de la verdad que cada uno descubre en su interior. Así pues, la meta de la educación es despertar personas. Una persona se suscita por una llamada, no se fabrica por domesticación. El ser humano alcanza su madurez cuando dialoga consigo mismo y se formula en su interior la pregunta por el sentido de su existencia; pregunta que solo tiene respuesta en el encuentro último con el verdadero maestro, con Dios.

4

Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

“Pues siendo el mejor método de investigación de la verdad el de las preguntas y respuestas”.

(Soliloquios 2, 7, 14)

La pedagogía del diálogo está basada en la mayéutica socrática

donde educar quiere decir “sacar fuera”. Agustín asumió la perspectiva de Sócrates de ayudar a dar a luz la verdad que el hombre lleva dentro de sí. Para ello presenta el diálogo como herramienta pedagógica para el aprendizaje sabiendo que la verdad se busca y se construye a través de la discusión y mediante el uso de preguntas.

4.1. Aprender a escuchar e interrogar

El alumno es un ser activo que oye, que escucha. Para la pedagogía agustiniana es vital el juego de las preguntas en la dinámica que se establece entre el alumno y el educador. Corresponde al educador la capacidad de entregarle a cada estudiante una especie de hilo conductor e irlo acompañando de tal manera que, en el proceso educativo el discípulo pueda descubrir lo que ya está en su interior y así pueda captar lo que esté a su alcance, sobre todo el descubrimiento de sí mismo y el entramado de las múltiples relaciones que pueda establecer. Para que esta dinámica sea eficaz es importante aprender a dialogar porque el diálogo, dentro del marco de esta pedagogía, se erige como el gran protagonista del aprendizaje humano y la convivencia. La interacción entre el educador y el alumno se entiende como

la ayuda que un hombre puede prestar a otro en su camino hacia la verdad.

4.2. Conectar con la realidad exterior para modelarla, interactuar y transformarla

Los alumnos interiorizan todo lo que observan y todo lo que escuchan. La pedagogía agustiniana contempla un método reflexivo de comunicación. Este se basa en la escucha activa que realizan los alumnos con respecto a los contenidos que van recibiendo de los educadores en el desarrollo de las materias. En esta escucha activa, el oyente atiende a la persona que habla, al educador, y dialoga activamente con él de manera que este pueda comprender el modo en que se ha entendido su mensaje.

En este proceso de comunicación, y una vez que los aprendizajes se van interiorizando, se avanza un paso más. San Agustín nos habla de las “*experiencias transformadoras*”. Estas experiencias son aquellas reflexiones interiores que deben llevar a que los alumnos vean y entiendan las conexiones entre los diferentes mecanismos que integran el aprendizaje así como el vínculo entre los conocimientos que se van dando y la vida que les rodea.

Las relaciones en el ámbito educativo deben estar conectadas con su tiempo. Según San Agustín, *“los tiempos somos nosotros, según seamos nosotros, así serán los tiempos”* (Sermón 80, 8) Esta afirmación equivale a decir que también los alumnos están vinculados a una cultura, a un paisaje geográfico y humano. Por consiguiente su tarea, la consecuencia de la conexión con la realidad, implica desde una perspectiva agustiniana interactuar con esa realidad para transformar-

la positivamente desde una actitud de esperanza. En una sociedad dinámica y sometida a cambios acelerados el ámbito educativo centra su trabajo en la capacidad de adaptación y de selección críticas con la realidad circundante para evitar el desajuste del mundo personal del alumno con la vida, con la realidad exterior.



C Principios metodológicos

1 Desarrollo de destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y fomentar el diálogo en una relación fluida educador-alumno.

2 Fomento de la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor, facilitador y mediador del entusiasmo.

3 Adecuación del proceso de enseñanza-aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad.

4 Establecimiento del amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.

5 Creación de un entorno cooperativo de aprendizaje con un alto nivel de compromiso interpersonal que impulse las expectativas del alumno y del educador.



1

Desarrollo de destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y a fomentar el diálogo y una relación fluida profesor-alumno.



1.1. Despertar el interés frente a los propios deberes.

En La obra *“La catequesis a los principiantes” (De Catechizandis Rudibus)*, San Agustín anima a su discípulo Deogracias a que procure suscitar el interés y la atención de sus alumnos. Pero el interés que aconseja no es tanto la participación activa del alumno sino la destreza didáctica para suscitar el gusto por la enseñanza. Para ello San Agustín pide al maestro no instalarse en la repetición sino renovarse en el lenguaje y en la disposición interior hacia lo que debe comunicar a sus discípulos.

SE TRATA, pues, de un proceso de enseñanza y aprendizaje marcadamente estimulador donde el estímulo tiene un papel principal frente a la imposición y conlleva la realización de las tareas de forma libre y voluntaria. Será este estímulo el que despertará las potencialidades interiores del alumno.

PARA SAN AGUSTÍN uno de los postulados que deben estar presentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje no es tanto la realización de las tareas académicas por obligación sino como el resultado del interés que el educador ha despertado en el alumno para

- Evitando instalarse en la repetición
- Cambiando el lenguaje
- Renovando la disposición interior hacia lo que se ha de comunicar

- Estimulando las potencialidades interiores de cada uno



- Fomentando la afición libre, el interés, frente a la exigencia



- Reconociendo la igualdad entre educador y alumno
- Potenciando la relación interpersonal y el diálogo



- “Enseñando aprendo”
- Evitando la autoridad
- Acogiendo cariñosamente las inquietudes e interrogantes del alumno
- Promoviendo la reflexión
- Acompañando en la búsqueda de las respuestas, de la verdad

llevarlas a cabo. Es más importante la *libera curiositas* que la *meticulosa necessitas*. Es decir, más la afición libre que la obligada exigencia. Así es como debemos entender el concepto de educación (*educere*, sacar de.)

1.2. Fomentar la relación fluida y el diálogo

EN LA EDUCACIÓN, frente al educador no se halla un objeto que pueda él manipular a su antojo, sino una persona, que en su sustancia, es de la misma categoría que él, porque es un ser personal al que debe una infinita consideración. Esta idea de igualdad en el aula establece un espacio idóneo para una comunicación bidireccional directa. Por ello, desde un punto de vista agustiniano, como alumno y educador comparten tiempos, espacios y búsquedas, se debe establecer entre ellos una relación interpersonal fluida que conlleve la consecución de valores.

ESTE PROCESO QUE SE ESTABLECE entre alumno y educador es de tal naturaleza que ambas partes salen mutuamente enriquecidas haciendo realidad el principio “*docendo discitur*” (enseñando aprendo). El educador no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el alumno, quien al ser educado también educa. Así ambos son sujetos del proceso en el que crecen juntos y en el que ya no rigen los argumentos de la autoridad.

ES NECESARIO EL FOMENTO DEL DIÁLOGO: “*el mejor método de la investigación es el de las preguntas y respuestas*” (Soliloquios 2, 7, 14) pues en este proceso, el alumno encuentra las respuestas a los interrogantes que se le plantean con una acogida cálida por parte del educador, a sus preguntas e inquietudes. Este no impone sus conocimientos y criterios al alumno, sino que le estimula y acompaña a que encuentre la respuesta a sus interrogantes

2

Fomento de la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador



2.1. Fomento de la autonomía personal

UNA DE LAS PRINCIPALES FUNCIONES del educador agustiniano es ayudar a sacar a la luz las potencialidades ocultas del alumno a la luz y actualidad del día. "*Ayudar*", porque el sujeto y principal agente y constructor del aprendizaje significativo, quien realmente saca o extrae esas capacidades es el propio alumno. El educador "*ayuda*". Es el alumno el que alumbrar el conocimiento que le es propio o innato. De todo ello se deduce la importancia que tiene el fomento de la autonomía personal en el ámbito educativo desde una perspectiva agustiniana. El alumno asume el protagonismo de su propia educación. Con frecuencia los alumnos no viven su propio proceso educativo. Simplemente lo aguantan porque no logran superar la sensación de que se les está imponiendo desde fuera algo que está al margen de sus intereses reales y sentidos. Y todo ello porque en el proceso de enseñanza y aprendizaje está ausente el requerimiento de las fuerzas interiores del alumno para alumbrar el conocimiento.

EL FOMENTO DE LA AUTONOMÍA personal y el consecuente logro progresivo del conocimiento no pueden estar exentos de los apremios y controles que afianzan el trabajo individual del alumno en la búsqueda de este conocimiento.

LOGRAR LA AUTONOMÍA DEL ALUMNO es uno de los primeros objetivos del educador. Y, en la medida en

- Ayudando para alumbrar el conocimiento
- Construyendo su aprendizaje
- Viviendo el propio proceso educativo
- Asumiendo el protagonismo de su educación
- Requiriendo las fuerzas interiores para alumbrar el conocimiento
- Transmitiendo que el aprendizaje está en relación con los intereses y sentidos
- Apremiando en la consecución individual de conocimiento



- Suscitando estímulo, provocación y arrastre
- Presentándose como guía
- Provocando el retorno a su propio centro
- Promoviendo ideales y actitudes
- Actuando como ejemplo
- Presentando la educación como proyecto y como proceso
- Estableciéndose como mediador del aprendizaje
- Facilitando el paso de la luz para descubrir la verdad

que el objetivo se va alcanzando, el educador ha de saber colocarse en segunda fila, asumiendo el papel de acompañante y permitiendo que el alumno se abra camino por sí mismo.

2.2. El educador como impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR debe basarse en una función “*de estímulo, de provocación, de arrastre*” (Cfr. El Maestro 14, 46)

como La Educación es un proceso interior personal, el educador es un guía que orienta para que se dé la transformación en cada alumno porque aprender es algo personal donde educador y alumno se intercambian signos y palabras. Su trabajo es animar y provocar el retorno del discípulo a su propio centro interior porque la educación tiene como finalidad la búsqueda y conquista de la verdad, y por ello la educación no es una simple transmisión de conocimientos. El educador transmite formación y sabiduría, promoviendo ideales y actitudes teniendo presente que su mejor lección es el buen ejemplo y que su misión es personal y personalizada para llegar a un sano equilibrio que permite entender la educación como proyecto y proceso. Es un mediador del aprendizaje, es decir, alguien que tiene la necesaria pericia para llevar al alumno a sus más profundas y significativas posibilidades.

EL EDUCADOR DEBE FACILITAR el paso de la luz de la verdad para que la propia verdad sea descubierta por el alumno e ilumine su alma de forma que afloren sus propias capacidades.

3

Adecuación del proceso de enseñanza-aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad

EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE en clave agustiniana no se presenta como un elemento abstracto, sino como una práctica concreta y personalizada que tiende a superar el concepto de grupo buscando las cualidades y posibilidades de cada alumno haciéndolo así más eficiente.

EN EL AULA PARTIMOS SIEMPRE de la influencia mutua que se genera entre el educador y los alumnos que lo escuchan. Esto da lugar a situaciones variadas puesto que los oyentes son variados y por ello el educador debe entender, en todo momento, que su mensaje es diferente según quien lo recibe y por ello tendrá en cuenta las distintas capacidades de los alumnos. La individualización es fundamental en la pedagogía agustiniana. Adaptarse a las condiciones de cada alumno supondrá establecer un camino diferente para cada uno. El educador habrá de responder a la singularidad de cada uno de sus alumnos.

ESTE PLANTEAMIENTO tiene unas consecuencias directas en la situación de aula. Supone:

- La eliminación de modelos de lecciones magistrales dirigidas a un grupo que entenderíamos como homogéneo.
- Estar preparado para diversificar la enseñanza y adaptarla a los diferentes alumnos, tendiendo a la individualización.

- La enseñanza como una práctica no abstracta
- La enseñanza como práctica individualizada
- La enseñanza como influencia mutua educador-alumno
- La enseñanza que es diversificada



- La enseñanza que no impone lecciones magistrales
- La enseñanza que es adaptada

- La enseñanza que es dinámica
- Establecer dinámicas de clase que puedan dar cabida y respuesta a los distintos perfiles de alumnos, a las distintas inquietudes, a los distintos ritmos, a los distintos estilos de aprendizaje, a la diversidad en definitiva.
- La enseñanza que supone un reto para el educador
- Un desafío directo para el educador que se debe presentar abierto en todo momento a la renovación, al aprendizaje permanente, a la formación y al conocimiento.

4



Establecimiento del amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.

4.1. El Amor

- Haciendo uso del amor como generador de entusiasmo

LA VIDA DE SAN AGUSTÍN tuvo como centro principal el amor, amar y ser amado era lo más importante. Dios es amor, y el mandamiento del amor es el núcleo sustancial y específico de la vida y doctrina de Jesús.

AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS (Comentario a la 1ª Carta de Jn. tr. 7, 8) porque tu amor y entusiasmo educan por sí mismos.

ES EVIDENTE, pues, que una pedagogía agustiniana no podría entenderse sin el establecimiento del amor como elemento dinamizador de la enseñanza.

CUANTO MÁS AMAMOS a nuestro alumnos, tanto más deseamos que aprovechen nuestras enseñanzas y en consecuencia, tanto más empeño ponemos en enseñarles lo que necesitan (La catequesis a los participantes. 10, 14).

EL AMOR ADQUIERE unas connotaciones especiales en la tarea educativa. Se podría hablar de un amor pedagógico. Se trata del amor desinteresado del educador por el alumno que se manifiesta en entrega y admiración mutua. Se trata de un amor paterno filial por ese alumno que nace y progresivamente va creciendo en una nueva vida a medida que adquiere los conocimientos y las cualidades personales. Considera San Agustín que a la eficiente enseñanza y a la buena educación del alumno se llega solo por esta vía.

- Haciendo uso del amor como entrega y admiración
- Haciendo uso del amor como vía que lleva al desarrollo y la buena educación

4.2. La alegría y el entusiasmo

INDISOLUBLEMENTE unida a esta concepción del amor está la alegría.

SE NOS ESCUCHA CON MAYOR agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión (La catequesis a los principiantes 2, 4)



EL ENTORNO EDUCATIVO debe transmitir la alegría, alegría por vivir, alegría por descubrir. La alegría abre fácilmente las puertas a cuanto se ofrece en su contexto. La tarea educativa es difícil y no faltan los problemas e incluso las tensiones y decepciones. Todo ello no debe enturbiar nunca la maravillosa labor de descubrir, puesto que la grandeza de aprender y descubrir va mucho más allá de un simple momento de dificultad aunque no esté exento de ellos. Se debe poder dramatizar situaciones, romper cadenas, arrojar semillas, sanar heridas y mantener viva la esperanza.

- Haciendo uso de la alegría como llave que abre puertas



SI DIOS AMA al que reparte con alegría la limosna material, ¿con cuánta más razón amará al que distribuye con alegría lo espiritual?” (La catequesis a los principiantes 2, 4.)

- Haciendo uso de la alegría como catalizador de los problemas

- Haciendo de la alegría un estimulante de la buena disposición académica

PARA SAN AGUSTÍN la alegría hace que la enseñanza suscite en el educador y en el alumno las mejores disposiciones mentales y personales para que sea lo más eficaz y agradable posible. Se da mayor aprobación a un mensaje cuando este va impregnado de ese componente.

5

Creación de un entorno cooperativo de aprendizaje con un alto nivel de compromiso interpersonal que impulse las expectativas del alumno y del educador



5.1 Un entorno cooperativo de aprendizaje

- Estableciendo una comunicación cooperativa y formativa que implica una formación integral

EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE conlleva una estrecha relación de cooperación entre el educador y el alumno que se intercambian signos y palabras con la finalidad de buscar la Verdad. Pero para San Agustín, la educación no es una mera transmisión de conocimientos, sino una relación y una comunicación cooperativa y formativa, es decir, una llamada desde, con y para todo lo que implique una formación integral.

- Construyendo un entorno cooperativo de enriquecimiento mutuo

EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN y la colaboración es una aportación básica de la escuela agustiniana. Entendida así, la educación se convierte en una aventura colectiva. Cuando alumnos y educadores adquieren un papel activo de cooperación y participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la consecuencia es el enriquecimiento mutuo.

- Estableciendo la cooperación como resistencia a la debilidad de la educación

LA COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN entre educadores y alumnos crean una resistencia a la debilidad y vulnerabilidad de la educación en la actualidad. Esta colaboración crea condiciones que ayudan al desarrollo de la autonomía y la libertad de los alumnos para que sepan hacer sus elecciones. El educador busca

las estrategias metodológicas basadas en la colaboración tanto para buscar las verdades y descubrirlas como para eliminar obstáculos y dificultades.

5.2. Un compromiso que impulsa las expectativas del alumno y del educador



COMPROMISO Y COLABORACIÓN en el proceso de enseñanza y aprendizaje son elementos que propician la participación activa, el trabajo en equipo y el buen manejo de la interdisciplinariedad, superan el individualismo, avivan la voluntad de participar, enriquecen el espíritu comunitario y afianzan la corresponsabilidad y la coherencia en la vida.

ESTA FÉRTIL RED de posibilidades impulsan indudablemente las expectativas derivadas del proceso de enseñanza-aprendizaje tanto en el alumno como en el educador. Al alumno, la interacción con el educador lo convierte en el protagonista de su aprendizaje que busca con inquietud su verdad. El educador lo guía en su descubrimiento fomentando con sus actitudes el deseo de aprender y el amor por descubrir la verdad en definitiva. A medida que la relación educador-alumno se afianza se amplían las expectativas de ambos. Esto garantizará en gran medida el éxito final. El educador por su parte, amplía sus expectativas cuando ha logrado que el alumno alcance este protagonismo de su educación, sabiendo en todo momento que enseña, pero que él mismo necesita aprender siempre a medida que el alumno aprende.

“AL DARTE LA LIBERTAD de preguntar lo que quisieres, lo hago, no porque sea doctor perfecto, sino para perfeccionarme con los discípulos” (Carta 266, 2).

- Propiciando el compromiso como elemento de participación, superación y enriquecimiento

- Afianzando la relación educador-alumno para ampliar las expectativas de ambos, en sus respectivos papeles

d Los agentes de la educación



1 EL EDUCADOR. El educador agustiniano **crea en el hombre** y en sus posibilidades, se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Basa su misión en la creencia absoluta de que **el amor** potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.



2 EL ALUMNO. El alumno agustiniano **ama la verdad** y por ello **la busca** desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.



3 EL ENTORNO. El entorno de aprendizaje agustiniano propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, que es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una **"ecología educativa"** necesaria, discreta y responsable.



1. El educador

EL EDUCADOR AGUSTINIANO cree en el hombre y en sus posibilidades, se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Basa su misión en la creencia absoluta de que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

EL ENFOQUE DE LA EDUCACIÓN para San Agustín requiere un trabajo constante y una buena capacidad intelectual por parte del educador. El educador agustiniano ama su misión. Este amor es el punto de partida de una labor genuinamente educativa. Amar su misión implica disfrutar de su trabajo y del éxito de sus alumnos, porque en ello encuentra su autorrealización.

“Cuanto más amamos a las personas a las que hablamos, tanto más deseamos que les agrade lo que les exponemos para su salvación; y si esto no sucede así, nos disgustamos y durante nuestra exposición perdemos el gusto y nos desanimamos, como si nuestro trabajo resultara inútil” (La catequesis a los principiantes 10, 14)

EL EDUCADOR AGUSTINIANO es capaz de responder a las exigencias y retos que plantea la sociedad actual. No se concibe como una persona conforme con lo que es, posee un corazón inquieto que le anima a buscar a medida que encuentra. No es conformista ni mediocre. Como educador no se considera frente a sus alumnos como alguien que lo sabe todo sino que está abierto a otros puntos de vista, a los cambios, presentando actitudes de escucha, tolerancia, fraternidad y decisión.

- Ama su misión

- Responde a exigencias y retos
- Posee un corazón inquieto
- Es receptivo y tolerante

1.1 Cree en el hombre y en sus posibilidades

EL Educador agustiniano sabe que sus alumnos llegan con conocimientos, virtudes, aspiraciones y de-

- Anima, impulsa y orienta

- Corrige deficiencias y aplaude logros



- Es mediador del aprendizaje
- Se muestra buen comunicador y buen oyente
- Educa en el diálogo
- Despierta inquietudes

- Del amor al conocimiento, del conocimiento al amor

seos que aún no están agotados ni ejercitados en su totalidad. No son vasijas vacías que hay que llenar, sino personas que están dispuestas a aprender pero también tienen la posibilidad de aportar. Por ello enfoca su misión a animar, impulsar, dirigir, orientar, conducir y señalar el camino que el alumno debe seguir.

EL EDUCADOR DEBE SABER que, a veces, el alumno puede presentar dificultades o conflictos de valores. Su actitud no debe ser, en este caso, la de negar la ayuda adecuada para que el alumno se supere sino que debe corregir deficiencias e infracciones sin dejar de applaudir logros, e incentivar aspiraciones.

1.2. Como mediador, suscita el diálogo que lleva hacia la verdad

EL EDUCADOR AGUSTINIANO es un mediador del aprendizaje que ayuda al alumno a descubrir y sacar fuera las potencialidades que lleva en su interior y captar lo que está a su alcance. Es alguien con capacidad de comunicar, pero también con capacidad y disposición para escuchar. Nada estimula tanto al alumno como saber que el educador escucha con atención y de forma receptiva sus preguntas e inquietudes. El método más apropiado para transmitir valores y saberes y sobre todo para formar personas es el dialogo abierto, sincero y en igualdad. Este encuentro amigable con el alumno debe procurar no tanto ofrecer conocimientos, como despertar en este la inquietud por la búsqueda de la verdad.

1.3. Cree que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

DEL AMOR AL CONOCIMIENTO, del conocimiento al amor. Para San Agustín, la base de toda acción educativa gira en torno al amor y nace del amor. El amor

del maestro al alumno es un amor desinteresado que enseña y ayuda a aprender y que predispone al alumno para una mejor recepción de los conocimientos. Aprender es recordar y la enseñanza es el desencadenante de ese recuerdo. El educador no enseña el saber sino el modo de adquirirlo, llegar al conocimiento es una conquista personal del alumno, fruto del diálogo y la comunicación. El educador guía su enseñanza a través del amor y conduce al alumno a la reflexión interior necesaria para el descubrimiento de la Verdad.

LA POSIBILIDAD DE DESCUBRIR el conocimiento sembrado en el interior hará que el alumno muestre interés. El saber que el alumno va adquiriendo potencia su amor que se manifiesta en el deseo de compartir con los demás lo que ha aprendido y en el deseo de alcanzar la felicidad. Este deseo surge y se manifiesta como consecuencia del amor hacia los demás.

EL CÍRCULO SE CIERRA cuando el deseo de compartir el conocimiento, lo aprendido, su verdad, se transmite a los demás guiado nuevamente por el amor. Su conocimiento potenciará el amor. Por amor se aprende y cuando se descubre la grandeza de lo que se ha aprendido, por amor a los demás se comparte.

- Amor que enseña y ayuda
- Guiar la enseñanza a través del amor
- El conocimiento potencia el amor
- Por amor se aprende, por amor se comparte



2. El alumno

El alumno agustiniano ama la verdad y por ello la busca desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.

EDUCAR ES DESPERTAR PERSONAS. El alumno agustiniano no es un modelo de persona ya elaborado o un prototipo, sino un proyecto que se trabaja día a día,

es el camino de aquella persona que en inquieta búsqueda de la verdad, por el camino de la interioridad y la libertad responsable, trabaja, estudia y se relaciona para llegar a la trascendencia.

2.1. Busca la verdad desde la inquietud y la libertad responsable



- Busca la verdad



- Encontrar es engendrar

EL ALUMNO AGUSTINIANO es aquel que busca la verdad y desea alcanzarla. La verdad no es patrimonio de unos pocos. San Agustín fue un incansable buscador de la verdad. Cuando el interés por descubrir y aprender se ha suscitado en el alumno, la consecuencia lógica es la constante inquietud. La vida plantea continuos interrogantes y solo encuentran respuestas aquellos que con inquietud buscan las verdaderas respuestas. La enseñanza que no responde a las inquietudes del alumno es inútil. Para aquellos alumnos que buscan e interrogan los maestros les ayudan a buscar por sí mismos las respuestas. Para San Agustín, este sentido de encontrar es sinónimo de engendrar. Es como si el mismo alumno da a luz lo que ha encontrado. Es algo suyo que pasa a formar parte de su vida. La inquietud del alumno agustiniano conlleva cuestionarse constantemente el significado profundo de todo. El maestro de Hipona pide al alumno que se pregunte a sí mismo, pregunte a los educadores, busque en los libros hasta llegar al encuentro de la verdad que anida en cada uno.

EL ALUMNO AGUSTINIANO busca también desde la libertad responsable. La libertad es conquista y superación de todo aquello que impide crecer. *“La libertad no es hacer lo que nos da la gana, sino hacer lo que tenemos que hacer porque nos da la gana”* (Sermón 344, 4) Que el alumno agustiniano se acerque a la libertad implica que se acerque desde el autoconocimiento y el aprendizaje del amor. No es una libertad vacía, o no

comprometida. *“Ama y haz lo que quieras”* dice San Agustín, quien proclama la soberanía del amor como principio de la libertad. Amor y libertad no son el punto de partida sino la meta final del alumno. Su libertad se vigoriza cuando acepta sus obligaciones, se mantiene cuando elige el bien y lo realiza y se consolida cuando su vida concuerda con la verdad que va progresivamente descubriendo en él.

- El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca con juicio crítico. Porque no es más libre quien tiene más oportunidades de elegir, sino el que tiene más criterios para seleccionar mejor.
 - Busca con sentido crítico
- El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el autodomínio. *“Sólo puedo hacer lo que quiero cuando dejo de querer lo que no debo”* (Carta 10, 1)
 - Busca desde el autodomínio
- El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde la superación. Nunca llega a la resignación y al desencanto porque las dificultades humanas siempre tienen salida.
 - Busca desde la superación
- El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el compromiso frente a la cultura del fragmento, de la improvisación y la provisionalidad que conduce a un miedo hacia cualquier proyecto verdadero.
 - Busca desde el compromiso



EN DEFINITIVA, EL ALUMNO agustiniano no solo tiene vida física, biológica, sino, sobre todo, posee libertad de pensamiento, de imaginación, de sentimientos. Se siente artífice de su vida sin menospreciar ninguna de las posibilidades personales y construyendo un aprendizaje unido a su capacidad de amar la verdad y la libertad.

2.2. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente

- Conocerse es ir al interior



EL ALUMNO AGUSTINIANO sabe que en su interior está la verdad y por ello se embarca en el camino hacia la interioridad, que es el camino hacia las respuestas. Conocerse a sí mismo es dirigirse al interior.

LA INTERIORIDAD, NO OBSTANTE, no significa una introspección superficial sino que abre las puertas al encuentro con Dios y de los demás en él y, por tanto, es motor de auténtica implicación en el mundo. Dirigirse hacia el interior nos permite dirigir la vida con sentido trascendente. Este sentido trascendente que se abre en el camino hacia el interior tiene unos fundamentos sólidos que el alumno agustiniano debe conocer:

- Conoce el sentido bello de la vida
 - que su vida tiene un sentido bello, un fundamento sólido y una meta feliz pese a los inconvenientes del camino.
- Conoce que el Amor nos guía
 - que su vida tiene una seguridad absoluta, porque ha aprendido que es el Amor el que nos guía, nos envuelve, nos trabaja y nos protege.
- Conoce el fin feliz de la vida
 - que su vida tiene asegurado un fin feliz, que alcanza pese a las dificultades de la vida pues es el motor del camino y el fin del camino.



NOS HICISTE, SEÑOR, PARA TI, y nuestro corazón seguirá inquieto mientras no te tenga a Ti (Confesiones 1, 1, 1).

3. El entorno

El entorno del aprendizaje agustiniano propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una “ecología educativa” necesaria, discreta y responsable.

3.1. Propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa

ALUMNO Y ENTORNO son elementos que se complementan. El entorno lo conforman, no solo la familia, sino también los amigos y el medio físico junto con todos los elementos que rodean al alumno. Todo ello adquiere su naturaleza en razón a la presencia del alumno y el alumno alcanza sus metas en virtud de su entorno. La relación del alumno con el entorno fomenta unas relaciones que van más allá de las paredes de un aula porque la dimensión social y participativa del alumno se crea y se fomenta en tanto avanza en su formación. El descubrimiento de su yo y su interacción con el entorno irá vinculado intrínsecamente a su percepción del entorno. Si este dificulta y obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, dificulta y condiciona igualmente los encuentros interpersonales y debilita por tanto la dimensión personal y humana del alumno.

ES, PUES, UN RETO para el entorno del alumno generar un sentimiento de pertenencia que garantice la seguridad y la confianza del alumno. Sentirse parte supone saberse incluido en un todo en el que es uno de los



- Alumno y entorno son complementarios

- Dimensión social y participativa



- El alumno pertenece a su realidad

- Existe la voluntad de convergencia

protagonistas. A veces el ámbito educativo reduce el sentido de la pertenencia olvidando que la pertenencia es un componente de la identidad. El alumno agustiniano es y además pertenece a un entorno concreto. Este entorno favorece las relaciones interpersonales, favorece cauces de información y participación y facilita y fomenta el ambiente de diálogo, colaboración y autocrítica. Por ello se hace necesaria la voluntad de convergencia y el carácter integrador de los elementos que conforman el entorno de enseñanza y aprendizaje agustiniano.

3.2. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una “ecología educativa” necesaria, discreta y responsable

“EL QUE QUIERE HACER un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común” (Comentarios a los Salmos 131, 5)



- El entorno y el prójimo

EL ENTORNO en el ámbito educativo agustiniano lo conforman una serie de fuerzas convergentes que deben favorecer el encuentro con los demás, con uno mismo y con Dios. Educar no solo educan las personas; también lo hace el ambiente. Esto supone considerar dos aspectos importantes: por un lado, las relaciones, la organización, el tiempo libre etc. Por otro lado, los diferentes escenarios y contextos de aprendizaje así como los recursos y herramientas digitales que proporcionan las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza y que conforma todo ello una amplia y necesaria ecología educativa que debe tener una influencia discreta y responsable en el proceso de enseñanza-aprendizaje

- Uso responsable de recursos

NO PODEMOS PERDER DE VISTA que la labor educativa es básicamente una actividad moral que supone en muchos casos contagiar una forma de vida. Todos los elementos del entorno deben compartir y entender esta forma de vida. Desde una perspectiva agustiniana esto supone que trabajar y aprender en un entorno educativo multidisciplinar es a la vez trabajar y aprender bajo un mismo principio: El darse a los demás y anteponer los intereses comunes a los propios. Concentrar los esfuerzos para la realización del bien común no debe ser fruto de pactos ni acuerdos ni documentos legales, sino fruto del amor al prójimo.

DESDE EL RESPALDO de una realidad comunitaria, manteniendo cada uno sus características propias deben integrarse plenamente todos los elementos en la comunidad educativa y tener en ella un trato de verdadera igualdad. Solo desde esta perspectiva se garantiza la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano en el entorno de enseñanza-aprendizaje.



- La igualdad en el entorno





agustinos recoletos

